

LA PROBLEMÁTICA
LENGUAJE-CLASE SOCIAL:
REVISIÓN DE ALGUNOS ASPECTOS

MARIANA MIRAS MESTRES

Psicología Educativa
Departamento de Psicología Evolutiva y Diferencial
Universidad de Barcelona

Mariana Miras Mestres
Psicología Educativa
Departamento de Psicología Evolutiva y Diferencial
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Avda. de Chile, s/n.
Barcelona-28.

El estudio de las características, funciones y usos del lenguaje dentro de la estructura social humana ha suscitado y sigue suscitando en nuestros días el interés de un buen número de investigadores. Desde campos diversos como la sociología, la lingüística, la psicología y la pedagogía vienen realizándose fundamentalmente a partir de los años 30 innumerables trabajos de índole tanto teórica como empírica sobre el tema.

La sociolingüística —denominación que recibe esta parcela de estudio de las ciencias humanas— engloba de hecho dos grandes problemáticas que, pese a estar íntimamente relacionadas, han sido abordadas de manera diferenciada. En primer lugar, cabe distinguir el estudio y análisis de los usos del lenguaje en diferentes situaciones sociales por parte de una comunidad lingüística determinada. En palabras de J. A. Fishman (1971) se trataría de estudiar desde esta perspectiva «quién habla, qué variedad de lengua, cuándo, a propósito de qué y con qué interlocutores». En segundo lugar, la sociolingüística aborda el estudio de las características de la conducta lingüística de los distintos grupos sociales que componen una misma comunidad lingüística global y el análisis de las posibles diferencias entre dichas conductas. No cabe duda de que los estudios realizados en este segundo campo han gozado de una mayor difusión y consecuentemente han repercutido en mayor medida en el terreno de las ciencias sociales.

Pese a las diferencias existentes entre los trabajos que giran alrededor de ambas problemáticas y los modelos elaborados a partir de ellos, sin duda todos comparten la necesidad de una sólida fundamentación tanto en el terreno sociológico como en el lingüístico. En este sentido, el objetivo del presente artículo es la revisión de las bases lingüísticas que subyacen a algunas de las elaboraciones teóricas y de los estudios empíricos de mayor relevancia en el campo de la sociolingüística. Sin que ello suponga una infravaloración del necesario rigor y coherencia a nivel de los modelos sociológicos utilizados, en nuestra opinión el hecho de que un gran número de estudios tengan su punto de partida en el campo sociológico ha comportado el relegar a un segundo plano los aspectos propiamente lingüísticos. Así, salvo contadas excepciones, es posible observar en dichos estudios la utilización de marcos teóricos e instrumentos de análisis de una determinada escuela lingüística, sin que medie una reflexión sobre la adecuación entre dichos marcos y la problemática sociolingüística inicialmente planteada.

A nuestro juicio, esta forma de proceder no es sino la consecuencia de una aproximación precipitada y en cierta forma simplista al fenómeno del lenguaje. La lingüística, en este sentido, está lejos de constituir un todo homogéneo y, como en el caso de cualquier otra ciencia, las diferentes teorías y modelos existentes en

este campo operan una selección entre el conjunto de hechos ligados a la lengua. La elección de una serie de aspectos como objeto de estudio privilegiado depende en último término de la concepción que sobre la naturaleza misma del lenguaje sostienen implícita o explícitamente dichas teorías. En la misma medida, sería ilusorio considerar que los datos e instrumentos de análisis propuestos por cada una de ellas son neutros: «cada uno de los datos es ya el resultado de una abstracción: el enunciado, la frase, el sintagma, la palabra... no son «puros», sino que surgen de una concepción teórica más o menos criticable» (Descles, 1976). En este sentido, nos parece crucial para valorar la pertinencia de los modelos y teorías elaborados en el terreno de la sociolingüística el indagar la concepción del lenguaje que subyace a los mismos. Para ello vamos a centrarnos en dos de los modelos de mayor relevancia en este campo: el modelo de los códigos del sociólogo británico Basil Bernstein y la propuesta de la llamada escuela de dialectología social americana, cuyo principal representante es el lingüista William Labov.

B. Bernstein y la teoría de los códigos sociolingüísticos

Sin lugar a dudas, los escritos y trabajos del británico Basil Bernstein han marcado un hito en la historia de la sociolingüística y hoy por hoy constituyen un punto de referencia obligado en este campo. Por ello, y sin pretender ser exhaustivos, nos parece conveniente examinar con cierto detalle las hipótesis de dicho autor y en especial los aspectos lingüísticos de las mismas.

El interés de Bernstein como sociólogo de la educación por el fenómeno del fracaso escolar constituye el punto de arranque de su trabajo. Hasta mediados los años cincuenta la explicación de dicho fenómeno se había basado en la existencia de deficiencias intelectuales. Sin embargo, a partir de este momento numerosos estudios comienzan a mostrar una fuerte relación entre fracaso escolar y clase social. Son los niños de clase obrera quienes integran mayoritariamente las filas de los fracasados escolares. Los técnicos educativos, en busca de una explicación a este hecho, empiezan a considerar con interés los datos aportados por los estudios sobre desarrollo del lenguaje, al indicar éstos una relación entre el status socioeconómico de la familia y el desarrollo lingüístico del niño. Trabajos como los de McCarthy (1930), Day (1932), Irwin (1948) y Templin (1957), entre otros, muestran cómo los niños pertenecientes a la clase alta eran superiores en la práctica totalidad de los ítems lingüísticos estudiados.

En este contexto Bernstein formula en 1958 una hipótesis que, en el transcurso de los años, dará lugar a un sinfín de trabajos. En palabras del propio autor dicha hipótesis puede sintetizarse como sigue:

«Mi hipótesis es que las diferencias lingüísticas entre las capas inferiores de la clase obrera y las clases superiores (...), no son el reflejo directo de diferencias de aptitudes, sino que resultan de la diferencia de los tipos de discurso dominantes característicos de cada una de estas categorías. Se constituyen dos formas diferentes de utilización del lenguaje, porque la organización social de

estas dos categorías lleva a atribuir una importancia diferente a las distintas potencialidades del lenguaje. Esta insistencia o acentuación conduce a formas diferentes de discurso que, a su vez, orientan progresivamente al locutor hacia tipos diferentes de relaciones con los objetos y con las personas.» (1961a).

Pese a la evolución y modificaciones experimentadas por la hipótesis de Bernstein desde su formulación hasta nuestros días, es importante destacar que son precisamente los trabajos de la primera época (1958-1964) los que han gozado de una mayor proyección y aceptación, tanto en el ámbito pedagógico como en el de la sociolingüística. Así, aun cuando Bernstein no suscriba hoy en día algunos de los puntos que expondremos a continuación, consideramos conveniente analizar sus primitivos planteamientos, dada la repercusión que han tenido y tienen aún en el momento actual.

El proceso de socialización que hace del niño biológico un ser social constituye uno de los elementos centrales del modelo propuesto por Bernstein. Dicho proceso se produce por lo general al interior del grupo social al que pertenece la familia, y es en el seno de ésta donde tiene lugar el aprendizaje por parte del niño de su lengua materna. Según Bernstein durante dicho aprendizaje el niño adquiere no sólo una serie de reglas lingüísticas, sino fundamentalmente una determinada forma de comunicación, un tipo de discurso que, como veremos más adelante, difiere según el grupo social al que pertenezca la familia (1). A su vez, estas formas de comunicación, que Bernstein denomina códigos, determinan la orientación intelectual, afectiva y social del niño. El contexto escolar, lejos de ser neutro, privilegia un determinado tipo de discurso y consiguientemente una determinada orientación, que Bernstein identifica como perteneciente a las clases altas. No existiría en este caso conflicto entre el proceso seguido por los niños de esta clase y las demandas de la institución escolar. A la inversa, el proceso seguido por los niños de clase obrera impediría o dificultaría que éstos respondieran adecuadamente a dichas demandas, dando lugar al fenómeno del fracaso escolar.

En resumen, la estructura social y su división en clases determinaría la adquisición de un cierto tipo de código lingüístico, el cual determinaría a su vez a nivel psicológico la formación de categorías, las operaciones lógicas, los estilos cognitivos y la formación del yo social, que a su vez determinarían la posibilidad de éxito o fracaso a nivel escolar:

«(...) las formas de lenguaje, que dependen de características culturales y no de características individuales, determinan la posibilidad o al contrario la imposibilidad de adquirir aquellas competencias —a la vez intelectuales y sociales— cuya posesión condiciona el éxito escolar y profesional.» (Bernstein, 1961a)

1. Nótese en este punto la influencia del sociólogo G. Mead. Para Mead el niño adquiere los valores de la sociedad al adquirir el sistema simbólico contenido en el lenguaje. El aprendizaje del lenguaje no es nunca puramente lingüístico sino que, a través de éste, el niño aprende simultáneamente los postulados ideológicos fundamentales de su grupo social.

Nos encontramos pues frente a una cadena de relaciones causales en el centro de la cual aparece el concepto de código. Bernstein se refiere a éstos en términos de «códigos lingüísticos», lo cual ligado al hecho de que dichos códigos determinan los aspectos formales del discurso lleva a pensar en ellos en términos de orientaciones diferenciales en cuanto al uso de determinadas marcas lexicales y sintácticas de la lengua. Sin embargo, el concepto de código en ocasiones parece situarse más allá de los niveles morfosintácticos. En uno de los únicos artículos de este período (Bernstein, 1962a) en el que aborda la definición de la noción de código, Bernstein afirma:

«Los códigos son, en sí mismos, función de una forma particular de relaciones sociales o, a nivel más general, son cualidades de la estructura social.»

Así, pese al carácter central de la noción de código, es difícil a partir de la lectura de los escritos de esta época llegar a una comprensión unívoca de dicho concepto. Parece arriesgado decidir si nos encontramos frente a una noción fundamentalmente sociológica, como parece deducirse de esta última definición, o bien se trata de una noción que incluiría tanto aspectos lingüísticos como aspectos no estrictamente lingüísticos.

Desde sus primeros escritos, el autor distingue entre dos tipos de códigos, que en 1962 aparecen ya con el nombre de código restringido (*restricted code*) y código elaborado (*elaborated code*). Una de las hipótesis fundamentales de Bernstein sostiene que, así como los sujetos de clase obrera utilizan básicamente uno de los códigos —el restringido—, los sujetos de las clases altas adquieren y utilizan ambos códigos:

«Lo esencial de nuestro argumento se halla en la siguiente proposición: un niño de las clases superiores aprende los dos tipos de lenguaje y utiliza uno u otro en función del contexto social en el que se encuentra, mientras que un niño de las capas inferiores de la clase obrera se limita únicamente al lenguaje «público» (2)...» (1961a)

Los códigos restringido y elaborado determinan la aparición de dos tipos diferentes de lenguaje que Bernstein caracteriza en función de varios criterios. Uno de los criterios fundamentales en cuanto a los tipos de lenguaje es el de su previsibilidad. En el tipo de discurso propio del código elaborado, y por tanto utilizado tan sólo por las clases altas, es difícil prever la estructura sintáctica que escogerá el locutor, dado que éste utiliza todo el conjunto de posibilidades formales de organización que le brinda la lengua. Inversamente, el tipo de discurso propio del código restringido, que utilizan prioritariamente los miembros de la clase obrera, se

2. En los primeros escritos de Bernstein al código restringido correspondía un lenguaje «público» (*public*) y al código elaborado un lenguaje «formal» (*formal*).

distingue por su rigidez sintáctica y una utilización restringida de las posibilidades de la lengua, lo que hace que su discurso sea fácilmente previsible.

Junto al criterio de previsibilidad Bernstein presenta una lista de las características morfosintácticas propias de cada uno de los tipos de lenguaje. Así, el lenguaje propio del código elaborado se caracteriza entre otras cosas por la precisión en la organización lexical y sintáctica, el uso de construcciones gramaticales complejas, el uso frecuente de proposiciones que indican relaciones lógicas, así como de los pronombres impersonales y la elección rigurosa de adjetivos y adverbios. Por su parte, el lenguaje propio del código restringido se distingue por el uso de frases cortas, gramaticalmente simples y a menudo inacabadas, cuyas formas verbales aparecen en modo activo; la utilización repetitiva de conjunciones así como de frases hechas y clichés lingüísticos, el uso rígido y limitado de adjetivos y adverbios y la práctica ausencia de oraciones subordinadas.

La base experimental que sustenta las afirmaciones anteriores la constituyen una serie de experiencias, cuyos resultados se analizan fundamentalmente en tres artículos (Bernstein, 1960, 1962a, 1962b). Dichas experiencias han sido ampliamente criticadas por numerosos autores desde distintas perspectivas (3). Desde nuestro punto de vista merece destacarse el hecho de que las marcas morfosintácticas analizadas por Bernstein no siempre coinciden con la lista de características formales atribuidas al lenguaje de ambos códigos. Mientras que algunas de ellas no aparecen ni tan siquiera mencionadas, en su lugar Bernstein toma en consideración nuevas marcas como los pronombres personales. En concreto, la interpretación de los resultados llevada a cabo por Bernstein se centra de manera casi exclusiva en estas últimas marcas.

Antes de considerar las variaciones experimentadas por el modelo bernsteiniano desde mediados de los años sesenta hasta nuestros días, conviene señalar la concepción del lenguaje subyacente al modelo que acabamos de exponer, el cual, tal como hemos señalado anteriormente, ha gozado de una mayor repercusión que formulaciones posteriores.

En el seno del primitivo modelo de Bernstein el lenguaje aparece caracterizado como un conjunto de elementos formales situados a nivel morfosintáctico y definidos independientemente del sentido y del contexto. No existen referencias a los aspectos semánticos y pragmáticos de la lengua. Por otra parte la unidad de análisis privilegiada es la frase, sin que en ningún momento se tengan en cuenta unidades de mayores proporciones, tales como el texto o discurso. La falta de referencia al contexto en que aparece el lenguaje lleva a Bernstein a considerar implícitamente la lengua como un todo monolítico y normativo. Pese a la dificultad de encontrar afirmaciones explícitas en este sentido, no cabe duda de que la frecuencia de ciertas marcas en el discurso es valorada positivamente frente a otras cuya aparición se halla teñida de connotaciones peyorativas. Así, por ejemplo, las

3. Ver en este sentido los estudios de Lawton (1968), Labov (1969), Rosen (1972), Edwards (1976) y François (1976), entre otros.

frases subordinadas se asocian a un lenguaje rico, mientras las frases simples se consideran un índice de pobreza de lenguaje. Claramente, un juicio de este tipo sólo es posible si consideramos el lenguaje como un conjunto de elementos y reglas abstractas, desligados de su actualización en un contexto comunicativo concreto. En este sentido, Bernstein adopta el punto de vista defendido por las teorías lingüísticas imperantes en aquel entonces, teorías que actualmente se agrupan bajo la denominación de «lingüística estructural».

A partir de 1964 los escritos de Bernstein muestran un cambio de perspectiva y progresivamente tienen lugar una serie de modificaciones, algunas de ellas sustanciales, en la hipótesis y modelo expuestos. Sin embargo, es necesario aclarar que, pese a los cambios y matizaciones introducidos, a nivel general la determinación del nivel sociológico sobre el lingüístico y de éste sobre el nivel psicosocial y educativo sigue vigente, aunque pierda buena parte de su contundencia primitiva.

En términos generales el período que transcurre entre 1964 y 1970 puede caracterizarse como sociológico. Durante esta época Bernstein centra sus esfuerzos en el estudio de las formas de socialización y el análisis de los factores que, al interior de las mismas, son responsables de la formación de los diferentes códigos. Pese a distinguir tres agentes básicos de socialización: la familia, la escuela y el grupo de pares, los trabajos realizados durante este período se centran en las situaciones de socialización familiar y sólo posteriormente ha abordado Bernstein las características y modos de transmisión cultural en el contexto escolar.

Si el análisis de los aspectos sociológicos ha avanzado ya considerablemente a finales de los años sesenta (4), no puede decirse lo mismo en lo que respecta a los aspectos lingüísticos. El propio Bernstein reconoció posteriormente que, durante este período, estos aspectos se hallaban bloqueados. Es entonces cuando se produce el encuentro con la teoría funcionalista del lingüista M.A.K. Halliday, que logra desbloquear la situación abriendo nuevas perspectivas. La colaboración que a partir de entonces se establece entre ambos autores dará lugar a una nueva definición de la noción de código, que desde este momento se sitúa en un terreno que puede calificarse como «sociosemántico». Halliday (1978) lo expone en los siguientes términos:

«¿Qué son estos códigos lingüísticos o formas de hablar? Esencialmente están relacionados con una interpretación funcional del lenguaje (...), es el énfasis relativo que se coloca en las diferentes funciones del lenguaje o, más exactamente, los tipos de significaciones que típicamente se hallan asociados a éstas. Las «formas de hablar» son de naturaleza sociosemántica (...). Podemos interpretar los códigos desde un punto de vista lingüístico como diferencias de orientación dentro del potencial semiótico total.»

4. Debido al objetivo del artículo no entraremos en la valoración de dichos análisis. Como ejemplo de un comentario crítico, que suscribimos en buena parte, puede consultarse Stubbs, 1976.

Los códigos presentan además una característica que creemos necesario resaltar. Desde el punto de vista sociosemántico la definición de código aparece como independiente del contexto. Se trata pues de una serie de reglas que trascienden a los diferentes contextos y que Bernstein, utilizando la terminología chomskiana, sitúa a nivel de la estructura profunda.

Una de las modificaciones más importantes en el terreno lingüístico es la introducción del concepto de variante (*speech variant*). Bernstein define una variante como «un modelo de elecciones lingüísticas específico a un contexto particular», o como «el conjunto de condicionantes, ligados a un contexto determinado, que influyen sobre las elecciones gramaticales y lexicales». Así, mientras que los códigos aparecen como independientes del contexto, las variantes, que pueden ser a su vez restringidas y elaboradas, ajustan el lenguaje al contexto. Señalemos sin embargo que la definición de variante no se sitúa a nivel formal, sino que, al igual que el concepto de código, se sitúa en el terreno semántico, es decir, el uso de un determinado tipo de variante no implica la utilización de marcas formales específicas.

La diferenciación entre las características distintivas de los dos tipos fundamentales de variantes (restringida/elaborada) pierde gran parte de la fuerza que tenía en la primera formulación la distinción entre código restringido y elaborado. La dicotomía universalista/particularista, que aparecía ya en los trabajos de la primera época de forma secundaria, se transforma en el factor principal que permite diferenciar las distintas variantes. Esta dicotomía aparece ligada a una segunda: significaciones dependientes del contexto (*context-bound*) y significaciones independientes del contexto (*context-free*). Una variante elaborada orienta a aquellos que la utilizan hacia significaciones universalistas y relativamente independientes del contexto, mientras que una variante restringida lo hace hacia significaciones particularistas y relativamente dependientes del contexto.

De lo anterior se deduce claramente que el cambio operado por el modelo de Bernstein en el terreno lingüístico es sustancial. En los primeros estudios la relación entre códigos y lengua se postulaba a nivel morfosintáctico y la relación postulada era de tipo causal. A nuestro juicio, los trabajos llevados a cabo con el fin de verificar esta hipótesis constituyeron un fracaso considerable. En busca de una teoría lingüística compatible con sus tesis, Bernstein descubre los trabajos de Halliday y postula a partir de este momento que los códigos no son sino estructuras semánticas profundas, que orientan a los locutores hacia determinados tipos de significaciones y determinadas funciones del lenguaje. Hemos pasado pues de los aspectos formales a los aspectos semánticos y pragmáticos de la lengua y, en cierto sentido, es posible afirmar que se trata de un cambio absolutamente necesario para la supervivencia de la tesis y en ningún modo casual. El nivel de generalidad de la noción de código, así como las implicaciones sociológicas y psicológicas de la misma, parecen compatibles con un nivel lingüístico (el semántico) en el que, faltos por el momento de un marco teórico suficientemente estructurado y dado su carácter básicamente interpretativo, no existen las limitaciones que los datos observables imponen, por el contrario, a los análisis

de tipo formal. Por otra parte, éste es justamente un terreno en el que los aspectos lingüísticos y los psicológicos presentan una mayor conexión.

Sin embargo, y a pesar de que estamos convencidos de que situando los códigos a este nivel el modelo ha ganado en claridad, queda por resolver el problema de la articulación entre los aspectos semánticos y los aspectos formales del lenguaje. La progresiva falta de referencia a las marcas morfosintácticas ligadas a los códigos no debe hacernos olvidar que ésta es justamente una de las cuestiones fundamentales que la teoría de Bernstein tiene aún pendientes. Halliday mismo afirma que «estamos aún lejos de poder ofrecer una descripción amplia o sistemática de las realizaciones lingüísticas de los códigos de Bernstein». En este sentido, las formulaciones sucesivas del propio Bernstein no hacen sino aumentar progresivamente la complejidad de la relación existente entre código, variante y enunciado, alejándose cada vez más de formulaciones simplistas susceptibles de comprobación empírica inmediata. Destaquemos a este respecto la práctica ausencia de análisis propiamente lingüísticos en los trabajos de Bernstein de estos últimos años.

Así pues, debe señalarse el hecho de que las nuevas formulaciones de Bernstein constituyen, por el momento, un conjunto de hipótesis a comprobar más que un conjunto de hechos verificados. Pese a ello, es necesario reconocer que la incorporación, aunque a niveles aun excesivamente vagos, de nociones como las de variante y contexto, suponen un notable cambio en el terreno que nos ocupa, cambio al que no creemos que sean ajenas las críticas que la dialectología social americana y concretamente William Labov formularon en su momento a las tesis bernsteinianas.

W. Labov y la escuela de dialectología social americana.

Tal como hemos señalado anteriormente, las primeras hipótesis de Bernstein tuvieron una repercusión inusitada. Numerosos trabajos a partir de la década de los sesenta abordaron el estudio del lenguaje infantil en los estratos sociales «desfavorecidos», articulándose alrededor de dichos trabajos la llamada «hipótesis de la deficiencia». Autores como Bereiter, Engelmann y Jensen, entre otros, llegaron repetidamente a la conclusión de la existencia de un lenguaje «deficitario» propio de las capas obreras de la población (5).

Aun cuando Bernstein no había realizado nunca una valoración explícita de los diferentes tipos de lenguaje derivados de los códigos, ni había pronunciado la palabra «deficiencia», lo menos que puede decirse es que había colocado todas

5. «El niño de medios pobres tiene problemas de lenguaje (...). Con demasiada frecuencia un niño de 4 años de este tipo no comprende el significado de palabras tan simples como largo, lleno, animal, rojo, debajo, primero, antes, donde, si, todo, no. Con demasiada frecuencia no llega a repetir cosas tan simples como «el pan está en el horno», aún después de cuatro ensayos.» (Engelmann, 1966). «La mayor parte del lenguaje de la clase inferior consiste en una especie de acompañamiento emocional innecesario de la acción inmediata» (Jensen, 1968).

las letras para que alguien, menos prudente que él, se apresurara a hacerlo. En todo caso Bernstein ha negado repetida y públicamente cualquier tipo de paternidad respecto a la idea de déficit.

Frente a las hipótesis de Bernstein y a los partidarios de la hipótesis de la deficiencia surge hacia finales de los años sesenta una nueva corriente, denominada «hipótesis de la diversidad cultural», que sobre una base fundamentalmente lingüística se propone rebatir la idea de un lenguaje deficitario en los sujetos de clase obrera, mediante un amplio conjunto de estudios empíricos.

Los trabajos del lingüista norteamericano William Labov pueden considerarse el punto de partida de esta nueva corriente. Labov parte de la base de que la inmensa mayoría de las reglas lingüísticas que los locutores utilizan en la confección de sus textos son aplicadas sin error en cualquier situación y no presentan variación alguna. En este sentido, la mayor parte del trabajo de los lingüistas ha consistido precisamente en intentar aislar este conjunto de reglas invariantes, que los sujetos sin distinción de sexo, grupo social o étnico parecen adquirir precozmente sin dificultad.

Existen sin embargo, en opinión de Labov, otros aspectos en los que es posible observar una serie de variaciones, algunas de las cuales parecen estar correlacionadas con variables no-lingüísticas del contexto social. El autor sostiene que estas variaciones, contra la opinión de Bernstein, no se presentan de forma dicotómica, sino que pueden ser ordenadas en un continuum. Labov distingue dos tipos de variaciones. Por una parte, una serie de parámetros lingüísticos, que denomina *indicators*, presentan una distribución diferenciada según el grupo de edad, socioeconómico e étnico, pero a su vez cada individuo utiliza un determinado indicador de manera similar en cualquier situación, es decir, se trata de parámetros que no presentan variación intraindividual en función del contexto. Un segundo tipo de parámetros —*markers*— presenta, junto a la característica de una distribución social diferenciada, una variación regular en función del tipo de situación en la que el locutor produce el discurso.

En sus trabajos, centrados fundamentalmente en los aspectos fonológicos y morfosintácticos, Labov se ha dedicado prioritariamente al estudio de este segundo tipo de parámetros, en los que es posible observar una interrelación entre la variación social y la variación contextual. Este segundo tipo de variación correlaciona, según Labov, con el grado de atención que el locutor presta a su discurso. Así, ha demostrado cómo fonemas que en locutores determinados no aparecen prácticamente nunca en muestras de lenguaje tomadas en situación informal (p. ej. riñendo a sus hijos), aparecen con una frecuencia significativamente superior en situaciones de entrevista o de lectura de listas de palabras. Este fenómeno ha sido denominado por Labov «fenómeno de correlación social», observándose en todos los grupos sin excepción. La corrección se efectúa por lo

general en la dirección del valor que esta variable tiene en los grupos sociales altos (6).

En síntesis, y frente a los postulados de los partidarios de la hipótesis de la deficiencia, los estudios llevados a cabo por Labov y otros autores de la llamada escuela de dialectología social americana indican que el lenguaje utilizado por los miembros de los distintos grupos sociales no presenta diferencias en cuanto a su complejidad, posibilidad de vehicular relaciones lógicas, vocabulario básico, etcétera..., rechazando en consecuencia la existencia de un tipo de lenguaje deficitario respecto a otro. En este sentido critican duramente el sociocentrismo subyacente a la hipótesis de la deficiencia, fruto de la entronización a nivel de norma lingüística de la variedad utilizada por un determinado grupo social (la clase media-alta).

No se trata de negar desde esta perspectiva la existencia de una serie de diferencias. Es obvio que todo locutor posee una diversidad de estilos y registros, que utiliza alternativamente en determinados contextos y que siguen una serie de reglas precisas y generalmente complejas. Algunas de estas variedades pueden considerarse como sociolingüísticas, en el sentido de que aparecen ligadas a determinados grupos sociales. Sin embargo, el problema no radica en esta diversidad sino en las actitudes sociales que se desarrollan frente a ella, actitudes que, según muestran los estudios de Labov, son extremadamente uniformes dentro de una misma comunidad lingüística. Ahora bien, desde esta perspectiva se afirma repetidamente que la valoración social de determinadas variantes no debe hacernos olvidar que desde el punto de vista estrictamente lingüístico no es posible hablar de variantes más o menos correctas o incorrectas.

De todo ello se deduce la necesidad de estudiar, alejándose de cualquier valoración de este tipo, la totalidad de variedades de la lengua en aquellos contextos en los que aparecen. El hecho de no tener en cuenta este aspecto constituye, en opinión de esta corriente, uno de los principales errores de los estudios efectuados por Bernstein y otros autores. Éstos han basado sus análisis casi exclusivamente en muestras o corpus de lenguaje recogidos en situaciones de test altamente estructuradas, sin tener suficientemente en cuenta que una situación de este tipo se halla lejos de ser neutra socialmente hablando, ya que favorece un determinado uso del lenguaje que si bien es habitual para aquellos niños pertenecientes a la clase media-alta se halla lejos de serlo para los niños de clase obrera. En un interesante trabajo Labov (1969) muestra el caso de León, un niño negro de ocho años de clase obrera, cuya producción verbal en situación de test se reduce casi exclusivamente a monosílabos e interjecciones, mientras que en situación de diálogo con un compañero de su misma edad presenta un lenguaje que puede calificarse como rico, abundante y variado, aún en presencia de un experimentador.

6. Es interesante destacar el fenómeno de «hipercorrección» de las clases medias, que Labov ha puesto de manifiesto en sus estudios. «Uno de los fenómenos de comportamiento sociolingüístico mejor establecidos es que el segundo grupo en la jerarquía presenta la corrección más exagerada, sobrepasando en este sentido al grupo social más elevado.» (Labov, 1970.)

La razón de las escasas verbalizaciones de estos niños en situación de test debe buscarse, según Labov, en la asimetría existente en la relación experimentador-niño. A este respecto, innumerables trabajos han corroborado con posterioridad las afirmaciones de Labov, lo cual lleva a los partidarios de la hipótesis de la diversidad cultural a insistir en que un requisito previo a cualquier comparación es el análisis del contexto en el que han sido obtenidos los datos.

No podemos recoger en el marco de este artículo la totalidad de estudios realizados dentro de esta línea dada su magnitud y diversidad. Creemos, sin embargo, que los datos aportados en párrafos anteriores son suficientes para mostrar las diferencias y coincidencias existentes en el terreno lingüístico entre los trabajos llevados a cabo dentro de la corriente de la diversidad cultural y los estudios presentados en el punto anterior.

No cabe duda de que la concepción del lenguaje vehiculada por la corriente de la diversidad cultural es más compleja y matizada que aquella que subyace a la hipótesis del déficit y al primer modelo de Bernstein. La lengua deja de aparecer como un ente abstracto, monolítico y normativo al dar cabida dentro de ella a las variaciones que es posible observar en relación a la variación de determinados parámetros lingüísticos y/o extralingüísticos. Al referirnos a los estudios de Labov hemos mencionado ya las variaciones debidas a la edad, grupo étnico y socioeconómico del locutor, así como a la importante variabilidad que se observa en determinados elementos y estructuras lingüísticas en función del contexto comunicativo en que aparecen. A su vez otros estudios han puesto de relieve la importancia de la variabilidad en relación a otros parámetros tales como el tipo de contenido vehiculado o el tipo de código que se utiliza en la comunicación. En este último caso estudios recientes permiten constatar las diferencias en cuanto a las estructuras lingüísticas utilizadas según dicho código sea oral o escrito (7).

Mucho más difícil y menos clara se presenta la comparación y el análisis de las diferencias entre la concepción lingüística subyacente a los últimos modelos de Bernstein y la propuesta por Labov y sus seguidores, dificultad que se deriva en parte de la disparidad de niveles de análisis en que se sitúan ambas perspectivas. Recordemos en este sentido que la nueva definición de código como orientación a determinados tipos de significado y la introducción del concepto de variante se sitúa a nivel semántico o sociosemántico, sin que por el momento esto haya supuesto una redefinición o precisión a nivel lexical o morfosintáctico de las características del lenguaje propio de cada tipo de código o variante. Por el contrario, Labov y sus seguidores centran sus análisis casi exclusivamente en este último nivel, sin que sean abordadas desde esta perspectiva las dimensiones semánticas y funcionales de la lengua.

Ciertamente las diferencias siguen siendo sustanciales, sobre todo en lo referente a la diferenciación y valoración de los distintos tipos de variantes. En

7. Ver en este sentido los diferentes trabajos del Groupe Aixois de Recherches en Syntaxe (G.A.R.S.) de la Universidad de Provence.

este terreno Bernstein continúa estableciendo una dicotomía entre códigos y variantes elaboradas y restringidas y, aun cuando no existe una valoración explícita de ambos tipos, todas las afirmaciones apuntan hacia una infravaloración de las variantes restringidas respecto a las elaboradas. La corriente de la diversidad cultural, por el contrario, hace hincapié en la multiplicidad de variantes existentes e insiste en la imposibilidad de una jerarquización de las mismas en términos lingüísticos. Desde esta perspectiva es necesario diferenciar con precisión dos niveles de análisis: el lingüístico y el sociolingüístico. Así, la consideración de una variante lingüística como norma general se entiende como fruto de una determinada actitud social y por tanto debe estudiarse en el terreno sociolingüístico. La lingüística por su parte no puede ni debe consagrar valoraciones de este tipo ya que, desde su punto de vista, tan sólo es posible valorar las distintas variantes en términos de su adecuación a las funciones representativas y comunicativas de la lengua. En este sentido, los estudios realizados no parecen mostrar diferencias sustanciales que justifiquen una jerarquización de las variantes existentes.

Situación actual y posibles alternativas

Sin dejar de tener en cuenta las diferencias que acabamos de mencionar y pese a la heterogeneidad de niveles en que se desarrolla el análisis en ambos casos, es posible vislumbrar algunos puntos de contacto entre los últimos trabajos de Bernstein y aquellos desarrollados por la corriente de la diversidad cultural. En concreto, cabe afirmar que existe una aproximación en cuanto a valorar la incidencia más o menos decisiva e importante del contexto o situación en que tiene lugar la producción y comprensión del discurso sobre las características del mismo. En este sentido debe interpretarse la introducción en el modelo de Bernstein de variantes ligadas a determinados contextos, aunque por el momento es necesario esperar una mayor concreción en cuanto a la definición del concepto de variante y sobre todo en cuanto a sus consecuencias en el terreno del análisis lingüístico.

La importancia del contexto o situación había sido señalada desde otras perspectivas por autores como Malinowski y Firth y posteriormente por la escuela de antropología lingüística, cuyo principal representante es Dell Hymes. Frente a las concepciones lingüísticas imperantes, estos autores defienden la importancia de los aspectos situacionales y afirman que cualquier estudio del lenguaje que no tome en consideración dichos aspectos no es sino una aproximación artificial y engañosa. El lenguaje, afirman, sólo existe realmente cuando «funciona» en algún entorno y sólo en relación a éste adquiere una significación. En este sentido es particularmente interesante el análisis que Hymes realiza del acto comunicativo en términos de sus principales componentes y de las relaciones existentes entre ellos.

Aun cuando no es posible hablar de una relación directa entre estos trabajos y los efectuados en el terreno sociolingüístico, es innegable la influencia que han ejercido sobre éstos. De la intuición sobre la importancia de la situación

en el discurso se avanza progresivamente hacia una diferenciación de los parámetros que, al interior de dicha situación, pueden ser responsables de variaciones sistemáticas en el lenguaje. Así, se exploran aspectos tales como las relaciones entre los locutores, el contenido o tema del discurso y el canal de comunicación empleado, entre otros.

No cabe duda de que los estudios realizados en esta dirección constituyen un paso importante en el camino hacia la comprensión del funcionamiento del lenguaje. Sin embargo, a nuestro juicio, los modelos propuestos desde la teoría del déficit y desde la teoría de la diversidad cultural no permiten avanzar mucho más allá en esta dirección y ello es debido en gran parte al enfoque lingüístico adoptado. En ambos casos, paralelamente a la insistencia en la importancia del contexto, se continúan analizando los corpus de lenguaje mediante una serie de indicadores lingüísticos similares a los expuestos a propósito del primer modelo bernsteiniano, es decir indicadores derivados de un análisis de la lengua en términos estructuralistas. En este sentido, nuestra afirmación acerca de la imposibilidad de un avance cualitativo de los estudios sociolingüísticos se basa en una serie de consideraciones sobre algunas de las características de las teorías lingüísticas que fundamentan la mayoría de los análisis a los que acabamos de aludir.

Desde la perspectiva en que nos situamos conviene resaltar a este respecto que la búsqueda de las características generales de la lengua —objetivo básico de la lingüística estructural— lleva a postular la necesidad de hacer abstracción en el análisis de cualquier parámetro situacional. Los diversos contextos de comprensión y producción del discurso son sustituidos por una situación neutra y constante en la que aparecen los distintos enunciados de la lengua. A su vez, desde esta perspectiva la consecución del objetivo citado supone como requisito indispensable el eliminar toda aquella variabilidad derivada de la asunción y utilización del lenguaje por parte de locutores concretos dotados de características precisas. Nuevamente los locutores particulares son sustituidos en la perspectiva estructural por un locutor universal capaz de comprender y producir el conjunto de enunciados de la lengua. Así, aun sin negar el papel del contexto y de las características específicas de los locutores, el camino propuesto es el de neutralizar dichos parámetros en vistas a alcanzar una descripción de la lengua en sus aspectos comunes y esenciales.

Las características que acabamos de mencionar han sido sin duda cruciales para la constitución de la lingüística científica a lo largo de este siglo. Sin embargo, son estas mismas características las que constituyen, a nuestro juicio, el mayor impedimento para el avance actual de las áreas limítrofes a la lingüística, en nuestro caso la sociolingüística. Tal como acabamos de exponer, el enfoque estructural, pese a su voluntad generalizadora, no es sino un enfoque parcial de la lengua y en nuestro caso esta parcialidad llega a ser altamente preocupante si consideramos que consiste en eliminar del análisis algunos de los parámetros que en principio pueden ser de mayor pertinencia desde una óptica sociológica. En este sentido, la adopción de un enfoque estructural y de los instrumentos de análisis que de él se derivan da lugar a una ruptura entre aspectos sociológicos y

lingüísticos, dada la carencia de un marco explicativo común, y permite tan sólo el establecimiento de una serie de correlaciones difícilmente interpretables entre unos aspectos y otros. El paso a un nivel explicativo que permita establecer hipótesis sociolingüísticas en toda la acepción del término requiere, en nuestra opinión, un cambio profundo en los modelos lingüísticos utilizados.

A este respecto, la predominancia de la perspectiva estructural en lingüística ha ocultado hasta hace pocos años la existencia de otras corrientes, cuyo trabajo se halla orientado prioritariamente al estudio del funcionamiento del lenguaje en situaciones concretas de comprensión y producción. Entre ellas merece destacarse por la amplitud de los objetivos perseguidos la corriente que hoy en día agrupa a diversos autores bajo la denominación de «lingüística enunciativa».

El objeto de estudio de la lingüística enunciativa es «la enunciación en sentido amplio» (Bronckart, 1977) (8). Se entiende por enunciación en sentido amplio el acto mediante el cual se actualizan los enunciados de la lengua, asumidos por un locutor concreto en circunstancias espaciales y temporales precisas. En otras palabras, la lingüística enunciativa pretende describir el conjunto de regularidades presentes en la lengua tal y como aparece en la realidad, es decir comprendida y producida por locutores determinados en contextos concretos. Debe precisarse no obstante que, pese a la definición anterior, la perspectiva enunciativa no renuncia a la búsqueda y descripción de las características generales de la lengua, sino que postula que el único modo de llegar a alcanzar las características realmente pertinentes es estudiando ésta en su funcionamiento real.

La definición del objeto de estudio de la lingüística enunciativa marca de forma clara las diferencias respecto a la perspectiva estructuralista expuesta anteriormente. Como puede apreciarse, algunos de los aspectos considerados como secundarios desde esta última perspectiva aparecen como elementos definitorios y constitutivos de la lengua desde la óptica enunciativa, en concreto nos referimos al locutor y a la situación o contexto en que tiene lugar el acto enunciativo (situación de enunciación).

Sin entrar en un análisis detallado de las distintas formulaciones actuales de la lingüística enunciativa (9), conviene resaltar respecto a nuestra argumentación anterior una de las ideas centrales de la perspectiva enunciativa que, esbozada en primer lugar por Benveniste, ha desarrollado con posterioridad el lingüista francés Antoine Culioli. La actividad lingüística o actividad enunciativa (10),

8. Bronckart, en una aproximación a la obra de Benveniste, distingue entre «enunciación en sentido amplio» y «enunciación en sentido estricto». Esta última se propone el estudio de los aspectos formales de la lengua que el locutor utiliza para marcar su constante relación con los restantes parámetros enunciativos (interlocutores, tiempo, espacio, etc...).
9. En este sentido, junto a los trabajos precursores de Benveniste, pueden consultarse los trabajos de Culioli, Descles, Fuchs, Fuchs y LeGoffic y Bronckart, entre otros.
10. Los modelos de actividad lingüística propuestos por la corriente enunciativa son hasta el momento modelos de producción. Cabe resaltar al respecto que los autores de esta corriente no consideran los procesos de producción y comprensión como simétricos, sino como procesos de naturaleza distinta.

aparece caracterizada desde esta perspectiva en términos de una serie de operaciones efectuadas por el locutor, operaciones que permiten la construcción de los enunciados observables a partir de una serie de componentes primitivos de naturaleza extralingüística (cognitivos en sentido amplio). Existen operaciones de distinta índole, entre las que cabe destacar las llamadas operaciones enunciativas, necesarias para la producción de cualquier enunciado. Estas operaciones tienen como función básica relacionar las estructuras lingüísticas primitivas («lexis» en la terminología de Culioli) con la situación o contexto enunciativo en el que tiene lugar la producción discursiva. El resultado de la aplicación de tales operaciones se traduce a nivel observable en forma de una serie de marcas morfosintácticas, que nos indican la relación entre el contenido que pretende transmitir el locutor y la situación en que se produce esta transmisión. Así pues, lejos de excluirse el contexto del análisis lingüístico como observábamos en perspectivas anteriores, en este caso éste aparece como un elemento definitorio de la actividad lingüística, en ausencia del cual es imposible una comprensión de la misma.

La delimitación de los parámetros a considerar dentro de la situación o contexto enunciativo constituye hoy en día uno de los puntos de mayor polémica entre los autores de la corriente enunciativa. Algunos, como Culioli, Descles y Fuchs, son partidarios de considerar un pequeño número de parámetros y de operaciones, que suponen suficientes para dar cuenta del conjunto de enunciados posibles. En concreto, los parámetros distinguidos por estos autores son el locutor, el/los interlocutor(es) (eventualmente ficticios), el espacio y el tiempo en que tiene lugar la producción, parámetros que son analizados a distintos niveles. Otros, por su parte, ven la necesidad de considerar junto a los anteriores, nuevos parámetros que amplíen la definición de contexto enunciativo. Así, por ejemplo, Bronckart distingue en la actualidad un nuevo conjunto de parámetros que denomina «*domaine social*», en el que incluye el lugar social de producción, las finalidades comunicativas y los destinatarios. Trabajos recientes han mostrado asimismo la conveniencia de considerar la actividad que los locutores desarrollan concomitantemente a la producción textual como un nuevo elemento del contexto enunciativo (11).

No obstante esta y otras divergencias, no cabe duda de la importancia de esta nueva concepción lingüística en referencia al problema que planteábamos al inicio de este apartado. La inclusión decidida del contexto enunciativo, no ya como mero conjunto de elementos yuxtapuestos a los elementos propiamente lingüísticos, sino como parámetro esencial en la construcción y organización de los mismos, abre una nueva vía que permite vislumbrar la posibilidad de resolver la ruptura que señalábamos anteriormente entre aspectos sociológicos y lingüísticos y alcanzar de este modo un nivel explicativo satisfactorio.

11. Miras, M.: *Actividad y enunciaci3n*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Barcelona, 1981.

En la actualidad las posiciones en el ámbito de la sociolingüística se han aproximado considerablemente. La mayoría de los autores coinciden en rechazar las posturas deterministas defendidas por los partidarios de la hipótesis de la deficiencia a partir de los primeros trabajos de Bernstein (12). Existe un consenso en aceptar la existencia de determinado número de diferencias entre el lenguaje de los distintos grupos sociales de una misma comunidad lingüística, que tienden a considerarse puntuales y en ningún caso presuponen la existencia de un déficit global de un grupo respecto a otro.

El problema surge al intentar precisar la naturaleza de las diferencias observadas ya que, como hemos visto, los modelos lingüísticos utilizados y los instrumentos de análisis que de ellos se derivan son de una utilidad limitada en el caso de los estudios sociolingüísticos, dadas las características propias de este campo (13). A nuestro juicio, la agudeza de esta problemática y la dificultad de encontrar soluciones viables puede considerarse en buena parte responsable del descenso creciente del número de trabajos en sociolingüística, que es posible apreciar a partir de la segunda mitad de los años setenta. Establecer el alcance real de las diferencias sociolingüísticas supone un estudio en profundidad de la interrelación entre variables sociales y lingüísticas y esto sólo es posible en el caso de que los modelos de ambas áreas permitan establecer marcos explicativos comunes.

Nuestra reflexión se ha centrado prioritariamente en las dificultades que plantean a este respecto los modelos y teoría lingüísticas habitualmente utilizadas, proponiendo como una posible alternativa la línea abierta por la lingüística enunciativa. Ciertamente no se trata de una alternativa elaborada en detalle, que dé pie a una utilización inmediata y directa. La precisión de las características y funcionamiento de los parámetros contextuales, así como la delimitación y análisis de lo que supone considerar el sujeto enunciativo —el locutor— en toda su complejidad (psicológica y social fundamentalmente) son sólo algunos de los aspectos que es necesario abordar en próximas etapas.

RESUMEN

El objeto de este artículo es la revisión del estado actual de los estudios realizados en el ámbito de la sociolingüística. Dicha revisión pone de manifiesto, a juicio de la autora, el punto muerto en que se encuentran dichos estudios, situación que se atribuye en gran medida a los modelos y teorías lingüísticas utilizadas

12. No obstante, ello no impide que dichas ideas pervivan con notable vitalidad a nivel de saber vulgar, así como dentro del ámbito educativo.
13. En nuestra opinión, las afirmaciones realizadas pueden extenderse al terreno psicolingüístico en la medida en que en este campo se observa asimismo un aislamiento progresivo entre variables psicológicas y lingüísticas.

en dicho ámbito. Un análisis de las mismas, muestra cómo aspectos cruciales desde el punto de vista sociolingüístico, como por ejemplo la situación o contexto en que tiene lugar la actividad lingüística o la variabilidad atribuible a las características diferenciales de los locutores, no son tomados en consideración por dichas teorías y en consecuencia dificultan la posibilidad de alcanzar niveles explicativos adecuados. Se propone en este sentido considerar como alternativa la utilización de nuevas perspectivas lingüísticas, en concreto los modelos elaborados por la lingüística enunciativa.

RÉSUMÉ

L'objet de cet article est la revue de l'état actuel des recherches sociolinguistiques. Cette revue permet de constater l'impasse dans laquelle se trouve ce domaine, impasse que l'auteur attribue dans une grande mesure aux modèles et théories linguistiques utilisés dans ce champ. L'analyse de ces modèles montre jusqu'à quel point des aspects considérés comme fondamentaux du point de vue sociolinguistique —la situation ou contexte où a lieu l'activité langagière et la variabilité due aux caractéristiques différentielles des locuteurs— ne sont pas pris en compte, ce qui empêche d'atteindre un niveau explicatif adéquat. Dans ce sens l'article propose comme alternative l'utilisation d'autres perspectives linguistiques, en particulier les modèles élaborés par la linguistique énonciative.

SUMMARY

The purpose of this article is to review the present state of research in the field of sociolinguistics. This review shows that these studies have reached a dead end, situation which the author traces in great part to the models and linguistical theories applied in this field. An analysis of the models shows how crucial aspects from a linguistical point of view, for example the situation or context in which the linguistic activity takes place or the variability that can be ascribed to the differential characteristics of the speaking subjects, are not taken into account, which makes difficult to attain an adequate level in the explanation. In this sense the article proposes as an alternative the recourse to other linguistical points of view, particularly the models put forward by enunciative linguistics.

BIBLIOGRAFÍA

BENVENISTE, E.: *Problèmes de linguistique générale, I*. Paris: Gallimard, 1966. Trad.: *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI, 1971.

- BENVENISTE, E.: *Problèmes de linguistique générale, II*. Paris: Gallimard, 1974. Trad.: *Problemas de lingüística general, II*. México: Siglo XXI, 1977.
- BEREITER, C.; ENGELMANN, S.: *Teaching Disadvantaged Children in the Pre-School*. New York: Prentice Hall, 1966.
- BERNSTEIN, B.: Language and Social Class. *British Journal of Sociology*, 1960, XI: 271-276.
- BERNSTEIN, B.: Social Class and Linguistic Development. A Theory of Social Learning. In A. H. Halsey, J. Floud, C. A. Anderson (eds.): *Education, Economy and Society*. New York: Free Press, 1961a.
- BERNSTEIN, B.: Social Structure, Language and Learning. *Journal of Educational Research*, 1961b, III: 163.
- BERNSTEIN, B.: Linguistic Codes, Hesitation Phenomena and Intelligence. *Language and Speech*, 1962a, 5: 31-45.
- BERNSTEIN, B.: Social Class, Linguistic Codes and Grammatical Elements. *Language and Speech*, 1962b, 5: 221-240.
- BERNSTEIN, B.: *Class, Codes and Control, I*. London: Routledge and Kegan Paul, 1971.
- BERNSTEIN, B.: *Class, Codes and Control, II*. London: Routledge and Kegan Paul, 1972.
- BERNSTEIN, B.: *Class, Codes and Control, III. Sketches towards a theory of transmission*. London: Routledge and Kegan Paul, 1974.
- BRONCKART, J. P.: *Théories du langage. Une introduction critique*. Bruxelles: Pierre Mardaga, 1977. Trad. *Teorías del lenguaje*. Barcelona: Herder, 1980.
- BRONCKART, J. P.; SCHNEUWLY, B.: *Texte et langue dans une approche totalitaire*. Documento interno. F.A.P.S.E. Université de Genève, 1982.
- CULIOLI, A.; FUCHS, C.; PECHEUX, M.: Considerations théoriques à propos du traitement formel du langage. *Documents de Linguistique quantitative*. Paris: Dunod, 1970.
- DAY, E. J.: The development of language in twins. *Child Development*, 1932, 3.
- DESCLES, J. P.: Description de quelques opérations énonciatives. *PITFALL N.° 2*. Département de Recherches Linguistiques et U.E.R. de Mathématiques, Université Paris VII, 1974.
- DESCLES, J. P.: Représentation formelle de quelques déictiques français. *PITFALL N.° 22*. Département de Recherches Linguistiques et U.E.R. de Mathématiques, Université Paris VII, 1976.
- DESCLES, J. P.: Présentation du Programme Interdisciplinaire de Traitement Formel et Automatique des Langues et du Langage (PITFALL). *PITFALL N.° 1*. Département de Recherches Linguistiques et U.E.R. de Mathématiques, Université Paris VII, 1978.
- EDWARDS, A. D.: Speech Codes and Speech Variants: Social Class and Task Differences in Children's Speech. *Journal of Child Language*, 1976, 3, 2: 247-265.
- FISHMAN, J. (ed.): *Readings in the Sociology of Language*. Paris: Mouton, 1971.
- FRANÇOIS, F.: Classes sociales et langage de l'enfant. *La Pensée*, 1976, 190: 74-92.
- FUCHS, C.: Quelques réflexions sur le statut linguistique des sujets énonciateurs et de l'énonciation. In A. Joly (ed.): *La Psychomécanique et les théories de l'énonciation*. Lille: Presses Universitaires de Lille, 1980, 143-152.
- FUCHS, C.; LEGOFFIC, P.: *Iniciation aux problèmes des linguistiques contemporaines*. Paris: Hachette Université, 1975.
- GIGLIOLI, P. (ed.): *Language and Social Context*. Harmondsworth: Penguin, 1977.
- GRUPE AIXOIS DE RECHERCHES EN SYNTAXE: *Recherches sur le français parlé, n.° 1*. Université de Provence, Aix en Provence, 1977.
- GRUPE AIXOIS DE RECHERCHES EN SYNTAXE: *Recherches sur le français parlé, n.° 2*. Université de Provence, Aix en Provence, 1979.
- HALLIDAY, M.A.K.: *Language as social semiotic. The social interpretation of language and meaning*. London: Edward Arnold, 1978.
- HYMES, D.: Models of Interaction of Language and Social Setting. *Journal of Social Issues*, 1967, XXXIII: 8-28.
- IRWIN, O. C.: Infant speech. *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 1948, 13.
- JENSEN, A.: Social class and verbal learning. In Deutsch, Katz, and Jensen (eds.): *Social class, Race and Psychological Development*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1968.
- LABOV, W.: The logic of nonstandard English. *Georgetown Monographs on Language and Linguistics*, 1969, 22: 1-31.
- LABOV, W.: *Sociolinguistique*. Paris: Les Editions de Minuit, 1976.
- LABOV, W.: The Study of Language in its Social Context. In P. Giglioli (ed.): *Language and Social Context*. Harmondsworth: Penguin, 1977.
- LAWTON, D.: *Social Class, Language and Education*. London: Routledge and Kegan Paul, 1968.
- MCCARTHY, D. M.: Language Development in Children. In L. Carmichael (ed.): *Manual of Child*

- Psychology*. New York: Willey, 1954. Trad.: *Manual de psicología del niño*. Buenos Aires: El Ateneo, 1967.
- MIRAS, M.: *Actividad y enunciación*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Barcelona, 1981.
- ROSEN, H.: *Language and Class. A critical Look at the Theories of Basil Bernstein*. Bristol: Falling Wall Press, 1972.
- SIGUAN, M.: *Lenguaje y clase social en la infancia*. Madrid: Pablo del Río, Editor, 1979.
- STUBBS, M.: *Language, Schools and Classrooms*. London: Methuen, 1976. Trad.: *El llenguatge i l'Escola*. Barcelona: Rosa Sensat/Edicions 62, 1982.
- TEMPLIN, M. C.: *Certain Language skills in children*. Inst. Child Welfare, Monograph n.º 26, 1957.

